Historias de la Biblia

La Historia de José

Medina Publishing

La Historia de José

Sueños, pruebas y fidelidad a Dios

José Andrés Ortiz Villadiego

La historia de José
Sueños, pruebas y fidelidad a Dios

José Andrés Ortiz Villadiego

Medina Publishing
Bogotá, Colombia — 2025

Créditos ficticios

Diseño y diagramación: Editorial Creativa
Corrección de estilo: Ana Pérez
Ilustraciones: David Ramírez
Coordinación editorial: María Torres

Aviso legal

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación ni transmitida, en ninguna forma ni por ningún medio —sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros— sin autorización previa y por escrito del editor.

Este libro es una obra ficticia con fines académicos y formativos.

Primera edición: 2025
ISBN: 000-0-0000-0000-0
Impreso en Colombia

Indice

José, el soñador fiel 7
Imagen: José soñando 8
¿Quién fue José? 9
Imagen: La túnica de colores.....10
Una familia complicada 11
Imagen: Rivalidad entre hermanos 12
Un hijo especial para papá 13
Imagen: Jacob entrega la túnica.....14
Sueños que incomodan 15
Actividad: Dibuja un sueño 16
La envidia crece 17
Imagen: Hermanos murmurando 18

La trampa en Siquem 19
Imagen: José buscando a sus hermano.....20
Vendido por sus hermanos.....21
Imagen: Caravana ismaelita 22
Mentiras al padre 23
Imagen: Jacob y la túnica ensangrentada..24
En camino a Egipto 25
Imagen: José viajando 26
La casa de Potifar 27
Actividad: ¿Qué harías tú?.....28
Tentación y fidelidad 29
Imagen: Esposa acusa a José 30
Acusado injustamente 31
Imagen: José en prisión 32
En la cárcel 33
magen: José hablando con presos.....34
Sueños en prisión 35
Actividad: ¿Qué significan estos sueños?..36
Un largo olvido 37
Imagen: José solo en prisión 38
El sueño del faraón 39
Actividad: Interpreta las vacas y espigas..40
Dios da la respuesta 41
Imagen: José frente al faraón 42
Años de abundancia 43
Imagen: Campos fértiles 44
Años de hambre 45
Actividad: Guarda bien en tiempos de abundancia 46
Encuentro inesperado 47
Imagen: Hermanos llegan a Egipto.....48
El plan de José 49
Actividad: ¿Ocultarías tu identidad? 50
El regreso a Canaán 51
Imagen: Jacob recibe noticias 52
El vaso en el costal 53
Actividad: Encuentra el vaso escondido..54
Judá habla con el corazón 55
Imagen: Judá suplica a José 56
Yo soy José 57
Imagen: Hermanos sorprendidos 58
El llanto del reencuentro 59
Actividad: Reflexiona sobre el perdón 60
Nueva vida en Egipto 61
Imagen: Tierra de Gosén 62
Jacob ve a su hijo 63
Imagen: Reencuentro con Jacob 64
Bendiciones y despedidas 65
Actividad: ¿Qué soñás tú hoy? 66

Prefacio

La travesía de un soñador

En un mundo donde los sueños suelen relegarse al ámbito de lo intangible, la historia de José emerge como un faro de esperanza que trasciende milenios. Este joven, cuyo nombre significa “Dios añadirá”, no solo fue un soñador, sino un instrumento divino en las manos del Creador para cumplir propósitos eternos. Su vida, marcada por contrastes dramáticos—entre la privilegiada túnica de colores y la

oscuridad de la cisterna, entre la tentación en casa de Potifar y la autoridad en el palacio del faraón—nos revela una verdad profunda: Dios nunca abandona a quienes confían en Él, incluso cuando el camino parece desolador.

Esta obra nace con el deseo de acercar a las nuevas generaciones a una narrativa atemporal, donde la fe, la resiliencia y el perdón se entrelazan para enseñarnos que hasta las experiencias más dolorosas pueden transformarse en escenarios de redención. José no fue un personaje pasivo; su grandeza radicó en mantener la integridad en la adversidad y la humildad en el éxito. Cada página de este libro invita a reflexionar: ¿Cómo responderíamos nosotros ante circunstancias similares?

Dirigido especialmente a jóvenes y adolescentes, el relato se presenta con un lenguaje accesible, pero sin perder la profundidad espiritual que lo caracteriza. Los diseños visuales, modernos y simbólicos, buscan conectar la esencia antigua con la sensibilidad contemporánea.

En un mundo donde la inmediatez y lo superficial suelen dominar, la historia de José nos invita a pausar y contemplar el valor de la paciencia, la integridad y la confianza en el timing divino. Cada etapa de su vida—desde el pozo hasta el palacio—nos muestra que el carácter se forja en lo oculto antes de manifestarse en lo público. José no llegó a gobernar Egipto de la noche a la mañana; su journey estuvo marcado por años de preparación silenciosa, donde su fe fue probada una y otra vez.

Este libro busca ser un puente entre la sabiduría ancestral y los desafíos modernos. A través de un lenguaje claro, reflexiones prácticas y recursos visuales actuales, aspira a que jóvenes y adultos no solo conozcan el relato, sino que se atrevan a aplicar sus enseñanzas en la vida cotidiana. ¿Cómo manejar los celos en las relaciones? ¿Cómo resistir la tentación en un mundo lleno de distracciones? ¿Cómo perdonar cuando el rencor parece más fácil? José respondió a estas preguntas con acciones, no solo con palabras.

Que, al cerrar estas páginas, el lector no solo recuerde a un personaje bíblico, sino que encuentre herramientas para enfrentar sus propios desafíos con esperanza. Porque como José descubrió, los sueños de Dios no mueren en las cisternas de la vida; esperan su momento para florecer.

“Mas el camino de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4:18).

José, el soñador fiel

Desde muy joven, José aprendió a mirar la vida con los ojos del corazón. No veía solo lo que estaba frente a él, sino también lo que podía llegar a ser. Sus sueños eran intensos y tan vívidos que a veces despertaba con el corazón acelerado, como si hubiera vivido cada

escena en carne propia. Soñaba con campos dorados listos para la cosecha, con estrellas que brillaban sobre su cabeza y con un destino que parecía apartarlo del resto.

Sus hermanos no compartían esa visión. Para ellos, José era simplemente el hijo menor que recibía demasiada atención. Pero José sabía que lo que había en su interior no era orgullo ni vanidad; era una certeza silenciosa de que su vida estaba marcada para algo más grande.

El día comenzaba temprano en la casa de Jacob. El sol apenas asomaba cuando las ovejas ya estaban siendo guiadas a los pastos. José participaba en las tareas, pero su mente a menudo vagaba hacia esos sueños que lo visitaban en la noche. Sentía que cada uno de ellos era como un mensaje que debía guardar, aunque todavía no entendiera su significado.

Quizá esa fue la semilla de su fidelidad: la convicción de que Dios lo estaba preparando para algo, aun en los días comunes y sencillos. Lo que José no imaginaba era que esa fe lo sostendría en pruebas tan duras que habrían quebrado a cualquiera. Su historia no sería fácil; estaría marcada por la traición, la injusticia y la soledad. Pero también por la esperanza, la reconciliación y la victoria.

¿Quién fue José?

José fue el undécimo hijo de Jacob, pero el primero de Raquel, la esposa amada. Su nacimiento fue motivo de alegría y esperanza para un padre ya anciano, lo que lo convirtió en el centro de un cariño especial. Desde su niñez, José fue distinto: honesto, trabajador, y con una fe que lo hacía brillar en medio de sus hermanos.

Jacob no escondía su afecto, y ese favoritismo generó heridas en los

demás hijos. Mientras José caminaba con inocencia, sin darse cuenta de la envidia que despertaba, Dios ya lo había escogido para un propósito que superaba los límites de su familia. José sería pieza clave en la historia de salvación de su pueblo, y sus pasos estaban dirigidos por un plan divino que, aunque lleno de pruebas, lo llevaría a la grandeza.

“Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores” (Génesis 37:3).
Pregunta para ti: ¿Alguna vez te has sentido apartado o diferente en tu familia? Quizá Dios quiere mostrarte que lo distinto en ti puede ser el inicio de algo extraordinario.

Una familia complicada

La familia de José estaba lejos de ser perfecta. Jacob tenía doce hijos, cada uno con su carácter, sus celos y sus rivalidades. Las tensiones eran constantes: discusiones, miradas de desconfianza, silencios cargados de resentimiento. A esto se sumaba el favoritismo del padre hacia José, lo que hacía más evidente la división entre hermanos.

En medio de ese ambiente, José aprendió que los conflictos familiares

no definen el futuro. Aunque la envidia parecía crecer con cada gesto de cariño de Jacob, Dios estaba preparando a José para enseñarle que su fidelidad podía florecer aún en tierra difícil. La historia de esta familia nos recuerda que ninguna casa está libre de problemas, pero también que Dios puede transformar los corazones y usar incluso las heridas para cumplir sus planes.

“El odio despierta rencillas, pero el amor cubrirá todas las faltas” (Proverbios 10:12).

Reflexión: Tal vez tu familia también tenga conflictos, diferencias o distancias. No olvides que el amor de Dios es capaz de unir lo que los hombres dividen. Él escribe historias de redención incluso en hogares quebrantados.

Un hijo especial para papá

El vínculo entre José y Jacob era evidente para todos. Jacob, ya anciano, veía en su hijo menor de Raquel una razón de alegría y orgullo. No solo lo cuidaba con ternura, sino que se esmeraba en demostrarle cuánto lo amaba. La famosa túnica de colores que le regaló era símbolo de esa preferencia, un atuendo que lo distinguía del resto de sus hermanos.

Aunque para José aquella túnica era un recordatorio del cariño de su padre, para los demás se convirtió en un motivo de resentimiento. Cada vez que veían brillar los hilos de aquel manto, el fuego de la envidia se encendía más. La túnica representaba amor para uno, pero desprecio para los otros.

“Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente” (Génesis 37:4).

Reflexión: El favoritismo en una familia genera heridas profundas. Sin embargo, lo que los hombres usan para dividir, Dios puede usarlo para cumplir su propósito.

Sueños que incomodan

Una noche, José despertó con los ojos brillando de emoción. Había tenido un sueño tan vívido que no podía guardarlo para sí mismo. Reunió a sus hermanos y les contó: había soñado con gavillas de trigo en el campo, y la de él se mantenía erguida mientras las de sus hermanos se inclinaban ante la suya. Días después, otro sueño vino a él: el sol, la luna y once estrellas se inclinaban frente a él.

Sus palabras no fueron bien recibidas. Sus hermanos lo miraban con enojo y burla; incluso su padre, aunque lo reprendió, guardó en su corazón aquellas palabras. Lo que para José eran promesas, para otros eran señales de arrogancia. Pero José no inventaba nada: simplemente compartía lo que Dios le revelaba.

“Vino, pues, aún otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño; y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí” (Génesis 37:9).

Pregunta para ti: ¿Has tenido sueños que otros no entienden? Recuerda que lo que incomoda a los hombres puede ser el inicio de lo que Dios quiere cumplir contigo.

Dibuja un sueño

La envidia crece

Con cada relato de José, la semilla de la envidia germinaba en el corazón de sus hermanos. Ya no era solo la túnica, ni las atenciones del padre, sino aquellos sueños que parecían colocarlo por encima de todos. La envidia comenzó a convertirse en odio, y el odio en planes silenciosos.

Los hermanos murmuraban entre ellos, incapaces de hablarle con paz. En su interior, la idea de deshacerse de él empezaba a tomar forma. Así es la envidia: comienza como una pequeña chispa, pero si no se apaga, termina incendiando relaciones, familias y corazones.

“Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa” (Santiago 3:16).

Frase inspiradora: La envidia es una prisión invisible; quien envidia no daña solo al otro, se consume a sí mismo.

La trampa en Siquem

Un día Jacob envió a José a buscar a sus hermanos que estaban

pastoreando en Siquem. Con obediencia, José emprendió el camino sin sospechar que lo esperaban con malas intenciones. Sus hermanos, al verlo venir de lejos con su túnica de colores ondeando al viento, comenzaron a conspirar entre sí: “¡Ahí viene el soñador! Matémosle y veremos qué será de sus sueños”.

El plan parecía decidido: silenciar al hermano que tanto les molestaba. Sin embargo, Rubén, el mayor, intervino para que no lo mataran de inmediato, proponiendo que lo echaran en una cisterna. Así, en secreto, él pensaba rescatarlo más tarde. Pero la semilla de la traición ya había germinado en sus corazones.

“Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador. Ahora pues, venid, y matémosle, y echémosle en una cisterna; y diremos: alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños” (Génesis 37:19-20).

Reflexión: Muchas veces las personas pueden intentar apagar tus sueños, pero recuerda que los planes de Dios no pueden ser frustrados.

Vendido por sus hermanos

Mientras José estaba en la cisterna, un grupo de mercaderes ismaelitas pasó por el camino rumbo a Egipto. Los hermanos vieron en ellos la oportunidad perfecta: sacar provecho de la traición. Decidieron vender a José por veinte piezas de plata, entregando a su propio hermano como si fuera un objeto más de intercambio.

El muchacho fue sacado de la cisterna, confundido y asustado. Quizá

miró a sus hermanos esperando compasión, pero solo encontró dureza. Fue entregado a extraños, y con cada paso que daba junto a aquella caravana se alejaba de su hogar, de su padre y de su infancia. Los sueños que había compartido parecían desmoronarse, pero Dios seguía escribiendo una historia mayor.

“Y vendieron a José a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto” (Génesis 37:28).

Frase inspiradora: Aun cuando los hombres te den la espalda, Dios sigue sosteniéndote de la mano.

Mentiras al padre

Después de vender a José, los hermanos planearon cómo engañar a Jacob. Tomaron la túnica de colores, la empaparon con sangre de cabra y se la llevaron al anciano. Con semblantes fingidos dijeron: “Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo”.

El corazón de Jacob se quebró. Lloró amargamente, convencido de que una bestia había devorado a su hijo amado. Ningún consuelo fue

suficiente para calmar su dolor. Mientras tanto, José, sin saber lo que sucedía en casa, iniciaba su camino hacia Egipto, donde Dios ya tenía preparada una misión que cambiaría el rumbo de naciones.

“Entonces tomaron la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre. Y la enviaron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no” (Génesis 37:31-32).

Reflexión: La mentira siempre hiere y destruye. Aunque por un tiempo parezca útil, la verdad tarde o temprano sale a la luz.

En camino a Egipto

José, atado y sin comprender del todo lo que sucedía, fue llevado junto a la caravana de ismaelitas. Atrás quedaban los campos de Canaán, su familia y los recuerdos de su niñez. El viaje hacia Egipto fue largo y doloroso: cada paso lo alejaba de su hogar, pero lo acercaba al propósito que Dios había preparado para él.

Seguramente José sintió miedo, confusión y tristeza. Tal vez se

preguntaba por qué sus sueños lo habían conducido a aquella situación. Sin embargo, aunque parecía estar solo, Dios lo acompañaba en cada instante. Sus lágrimas y oraciones en silencio eran escuchadas por Aquel que nunca abandona a los suyos.

“Los pasos del hombre son ordenados por Jehová; y él aprueba su camino” (Salmo 37:23).

Reflexión: A veces el camino hacia la bendición comienza con trayectos difíciles. Lo que parece una pérdida es, en manos de Dios, una puerta hacia un futuro de esperanza.

La casa de Potifar

Al llegar a Egipto, José fue vendido a Potifar, un oficial del faraón y capitán de la guardia. La vida en aquella casa era muy distinta, llena de lujos y disciplina. Aunque era un esclavo, José se distinguió rápidamente por su integridad y dedicación. Pronto Potifar notó que todo lo que José tocaba prosperaba, y comprendió que había algo especial en él: la presencia de Dios.

Con el tiempo, José ganó la confianza de su amo y fue puesto como encargado de toda la casa. Desde la administración hasta el cuidado de los siervos, todo estaba bajo su mano. Aquello que parecía una tragedia se convirtió en una oportunidad para que el favor de Dios se manifestara.

“Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio” (Génesis 39:2).

Frase inspiradora: La fidelidad en lo pequeño abre la puerta a grandes responsabilidades.

¿Qué harías tú?

Tentación y fidelidad

En medio de su servicio en la casa de Potifar, José enfrentó una de las pruebas más difíciles de su vida. La esposa de Potifar, impresionada por su juventud y apariencia, comenzó a insistir día tras día para que pecara con ella. José, firme en su fe, respondió con valentía: “¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”.

La presión no se detuvo; era una tentación constante. Sin embargo, José prefirió huir y conservar su integridad antes que ceder. Su decisión le costó caro, pues la mujer, al sentirse rechazada, lo acusó falsamente. Pero en medio de esa injusticia, José demostró que la

fidelidad a Dios vale más que la aprobación de los hombres.

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir” (1 Corintios 10:13).

Reflexión: La verdadera victoria no siempre se mide en aplausos, sino en la capacidad de mantenerse firme ante la tentación.

Acusado injustamente

La fidelidad de José lo llevó a enfrentar una de las pruebas más duras. Cuando huyó de la tentación, la esposa de Potifar se sintió humillada y buscó vengarse. Mostrando la ropa que José dejó en sus manos al escapar, acusó al joven hebreo de intentar abusar de ella.

Potifar, al escuchar estas palabras, se llenó de enojo. Tal vez dudó en su corazón, pues había visto en José un hombre íntegro, pero la presión de su casa y la voz de su esposa fueron más fuertes. Sin darle oportunidad de defenderse, ordenó que José fuera llevado a prisión.

El muchacho que había sido fiel y trabajador ahora estaba tras rejas, acusado de algo que no hizo. Parecía una injusticia demasiado grande, pero Dios seguía escribiendo su historia.

“Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio” (Isaías 54:17).

Reflexión: A veces ser fiel a Dios puede llevarnos a situaciones injustas, pero recuerda: la justicia humana puede fallar, la de Dios nunca.

En la cárcel

El encierro no apagó la fe de José. Aunque estaba en un lugar oscuro, rodeado de personas olvidadas por la sociedad, decidió seguir confiando en Dios. Con el paso del tiempo, el jefe de la cárcel notó que aquel joven no era común: su carácter, su responsabilidad y su honestidad lo distinguían de los demás prisioneros.

Pronto José fue puesto a cargo de los demás presos. Era increíble:

incluso en prisión, Dios lo hacía prosperar. Lo que parecía un final era, en realidad, un entrenamiento para la misión más grande de su vida. Allí, en medio de rejas y murallas, José aprendió a liderar, a escuchar y a servir con humildad.

“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento” (Salmo 23:4).

Frase inspiradora: La verdadera libertad no depende de las circunstancias externas, sino de la paz que Dios pone en tu corazón.

Sueños en prisión

En la cárcel, José conoció a dos hombres que habían servido al faraón: el copero y el panadero. Ambos estaban angustiados porque habían tenido sueños extraños que no entendían. Al verlos tristes, José les preguntó la razón y ellos le contaron.

Con humildad, José respondió: “¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora”. El panadero y el copero compartieron sus sueños,

y José, guiado por Dios, explicó el significado de cada uno: el copero sería restaurado a su puesto, pero el panadero sería condenado. Y todo sucedió tal como él lo dijo.

Aquella experiencia mostró que, aun en prisión, José no había perdido su don ni su fe. Dios seguía usando su vida como instrumento de revelación y esperanza.

“Le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Y les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora” (Génesis 40:8).

Pregunta para ti: ¿Ejercitas los dones que Dios te dio aun en los momentos difíciles? Recuerda: tu talento puede bendecir a otros en cualquier lugar.

¿Qué significan estos sueños?

Olvidado por el copero

Cuando el copero recuperó su puesto junto al faraón, José le había pedido que lo recordara y hablara de él. Pero el hombre, feliz de volver a la corte, se olvidó por completo del joven hebreo que le interpretó el sueño.

Pasaron días, semanas y hasta años. José seguía en prisión, esperando, confiando y madurando en medio de la prueba. Lo que parecía un olvido humano era en realidad parte del plan divino: el momento de José aún no había llegado.

Aunque parecía estar escondido, Dios no había perdido de vista su vida. El silencio de los hombres no significa silencio de Dios.

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros” (2 Pedro 3:9).

Frase inspiradora: El tiempo de espera no es tiempo perdido, es el taller donde Dios forja tu carácter.

El sueño del faraón

Dos años después, el faraón tuvo dos sueños que lo llenaron de inquietud. En el primero, vio siete vacas gordas y hermosas que pastaban en la orilla del río. De repente, aparecieron siete vacas flacas y feas que devoraron a las vacas gordas.

En el segundo, observó siete espigas llenas y hermosas que crecían en una sola caña. Después brotaron siete espigas delgadas y quemadas por el viento, que devoraron a las buenas.

El faraón despertó perturbado y mandó llamar a magos y sabios de Egipto, pero ninguno pudo darle una interpretación convincente.

En ese momento, el copero recordó a José. Con vergüenza reconoció su olvido y le habló al faraón de aquel joven prisionero que había interpretado su sueño años atrás.

“Los planes del corazón del hombre son muchos, pero el consejo del Señor permanecerá” (Proverbios 19:21).

Pregunta para ti: ¿Qué harías si tu talento fuera la clave para dar esperanza a otros?

Interpreta las vacas y espigas

Interpretación de José

José fue sacado apresuradamente de la cárcel. Lo afeitaron, lo vistieron con ropa limpia y lo llevaron a la presencia del faraón. Allí, el rey de Egipto le contó sus sueños y le pidió que los interpretara.

Con humildad, José aclaró: “No está en mí; Dios dará respuesta favorable al faraón”. Entonces explicó: las siete vacas gordas y las siete espigas llenas representaban siete años de abundancia; mientras que las siete vacas flacas y las espigas quemadas simbolizaban siete años de hambre que vendrían después.

El mensaje era claro: Egipto tendría primero prosperidad y luego gran escasez. Pero junto con la revelación, José dio una solución: guardar en los años de abundancia para enfrentar los años de necesidad.

El faraón quedó impresionado, no solo por la interpretación, sino por la sabiduría del consejo.

“Respondió José al faraón: El sueño del faraón es uno mismo; Dios ha mostrado al faraón lo que va a hacer” (Génesis 41:25).

Frase inspiradora: Los dones que Dios te da no son para tu gloria, sino para traer bendición a otros.

Años de abundancia

Durante siete años seguidos, Egipto fue testigo de una prosperidad sin igual. El sol iluminaba los campos fértiles, las lluvias caían a tiempo y las espigas crecían tan abundantes que parecía imposible contarlas. Los agricultores llenaban cestos tras cestos, y la alegría recorría las aldeas al ver que no faltaba nada en la mesa. Sin embargo, en medio de tanta riqueza, José no olvidaba el mensaje de Dios. Él sabía que esos años no durarían para siempre.

Siguiendo el plan que había compartido al faraón, José ordenó que se recogiera la quinta parte de toda cosecha. Se construyeron depósitos en diferentes ciudades, y bajo su dirección se almacenó grano como nunca antes. Cada saco guardado era una promesa de seguridad para el futuro. La gente lo observaba con respeto, aunque quizá algunos lo creían exagerado. ¿Por qué guardar tanto si todo parecía seguro? José, sin embargo, veía más allá de la abundancia: comprendía que el verdadero sabio es aquel que administra hoy pensando en mañana.

“Durante los siete años de abundancia la tierra produjo a montones.” (Génesis 41:47)

Reflexión: La abundancia es una oportunidad para demostrar gratitud y prudencia. Cuando usamos lo que tenemos con responsabilidad, no solo nos preparamos para los tiempos difíciles, sino que también nos convertimos en instrumentos de bendición para otros.

Años de hambre

Durante siete años seguidos, Egipto fue testigo de una prosperidad sin igual. El sol iluminaba los campos fértiles, las lluvias caían a tiempo y las espigas crecían tan abundantes que parecía imposible contarlas. Los agricultores llenaban cestos tras cestos, y la alegría recorría las aldeas al ver que no faltaba nada en la mesa. Sin embargo, en medio de tanta riqueza, José no olvidaba el mensaje de Dios. Él sabía que esos años no durarían para siempre.

Siguiendo el plan que había compartido al faraón, José ordenó que se recogiera la quinta parte de toda cosecha. Se construyeron depósitos en diferentes ciudades, y bajo su dirección se almacenó grano como nunca antes. Cada saco guardado era una promesa de seguridad para el futuro. La gente lo observaba con respeto, aunque quizá algunos lo creían exagerado. ¿Por qué guardar tanto si todo parecía seguro? José, sin embargo, veía más allá de la abundancia: comprendía que el verdadero sabio es aquel que administra hoy pensando en mañana.

“Durante los siete años de abundancia la tierra produjo a montones.” (Génesis 41:47)

Reflexión: La abundancia es una oportunidad para demostrar gratitud y prudencia. Cuando usamos lo que tenemos con responsabilidad, no solo nos preparamos para los tiempos difíciles, sino que también nos convertimos en instrumentos de bendición para otros.

¿Qué guardarás hoy para el futuro?

Encuentro inesperado

Mientras Egipto contaba con pan, Canaán sufría los estragos del hambre. La familia de Jacob, padre de José, también sintió la necesidad. Al enterarse de que en Egipto se vendía grano, envió a sus hijos —excepto a Benjamín— para comprar provisiones. Ellos viajaron con esperanza, sin imaginar que al llegar se encontrarían con aquel hermano al que habían vendido años atrás.

Cuando entraron a la sala de audiencia, se inclinaron delante del gobernador de Egipto. No sabían que ese hombre vestido con autoridad y rodeado de respeto era José. Al verlos, su corazón se

agitó: allí estaban los mismos hermanos que habían planeado su mal. Sin embargo, no los reveló su identidad. Reconoció en ese instante el cumplimiento de los sueños de su juventud: “Tus hermanos se inclinarán delante de ti”.

José los observaba con ojos que mezclaban lágrimas contenidas y un propósito divino. Dios le había dado poder no para vengarse, sino para probar y sanar lo que un día estuvo roto.

“José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron.” (Génesis 42:8)

Reflexión: A veces la vida nos pone frente a quienes nos hicieron daño, pero el propósito de Dios es más grande que el resentimiento. El perdón y la reconciliación abren caminos donde antes hubo heridas.

El plan de José

José no podía revelar su identidad de inmediato. El recuerdo de la traición de sus hermanos aún dolía, pero su corazón buscaba discernir si habían cambiado. Con sabiduría, ideó un plan. Les habló con severidad, acusándolos de ser espías. Ellos, sorprendidos, defendieron su inocencia contando acerca de su padre y de su hermano menor, Benjamín. José escuchaba en silencio, reconociendo en esas palabras la oportunidad de probarlos.

Decidió retener a Simeón como garantía y ordenó que los demás regresaran a Canaán con el grano comprado, pero con la condición de volver acompañados de Benjamín. En secreto, mandó que devolvieran el dinero de cada saco, gesto que generaría asombro y temor en su familia.

Su plan no era una venganza, sino una manera de confrontar a sus hermanos con la verdad y llevarlos a la reconciliación. José entendía que Dios lo había puesto en aquella posición no para castigar, sino para restaurar lo que un día se había roto.

“Pero José había dicho: aquí están los que me servirán para probar la sinceridad de vuestros corazones.” (Génesis 42:16)

Reflexión: A veces Dios nos lleva a probar el corazón de quienes nos rodean, no para condenar, sino para revelar lo que hay en lo profundo. La prueba es parte del proceso de redención.

¿Ocultarías tu identidad?

El regreso a Canaán

Los hermanos de José volvieron a Canaán con los costales de grano, pero también con el peso de un dilema. Sabían que para obtener más alimento tendrían que llevar a Benjamín, el hijo menor de Jacob, aquel que era su tesoro más preciado. Al descubrir que el dinero estaba de vuelta en los sacos, el temor se apoderó de ellos. Jacob, al oírlo, se llenó de angustia: ya había perdido a José y Simeón estaba retenido en Egipto.

El hambre, sin embargo, se hacía cada vez más fuerte. La necesidad llevó a Jacob a ceder, aunque con el corazón desgarrado. Permitió que

Benjamín fuera con sus hermanos, encomendándolo a la misericordia de Dios. La familia entera sabía que este viaje sería decisivo.

“Si es así, hacedlo: tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos… y llevad también doble dinero en vuestras manos.” (Génesis 43:11–12)

Mensaje: A veces la vida nos empuja a decisiones dolorosas, pero necesarias. En medio de la incertidumbre, confiar en Dios es la mejor respuesta.

El vaso en el costal

Tras la emotiva reunión en Egipto, José todavía no reveló quién era. Dispuso otra prueba: ordenó que escondieran su copa de plata en el costal de Benjamín. Cuando los hermanos emprendieron el regreso, un mensajero los alcanzó acusándolos de robo. Ellos, seguros de su inocencia, aceptaron revisar los sacos.

La sorpresa y el dolor fueron inmensos cuando la copa apareció en el costal de Benjamín. Rasgaron sus vestidos en señal de angustia y volvieron juntos ante José, sin abandonar al hermano menor.

“He aquí, el que fuere hallado con ella, será mi siervo; y vosotros seréis sin culpa.” (Génesis 44:10)

Reflexión: Las pruebas revelan la verdadera lealtad. Antes habían vendido a José; ahora, se negaban a dejar a Benjamín solo.

Describe una prueba que te cambió

Judá habla con el corazón

Ante la aparente condena de Benjamín, Judá se levantó y habló con sinceridad. Recordó el dolor de su padre, Jacob, y suplicó misericordia. Explicó cómo aquel joven era la alegría de su padre en la vejez y cómo la pérdida de otro hijo sería insoportable. Con valentía, se ofreció a sí mismo como sustituto: “Yo me quedaré como siervo, pero deja libre al muchacho.”

Estas palabras mostraban un cambio profundo en el corazón de los hermanos. El mismo Judá que había propuesto vender a José ahora estaba dispuesto a sacrificarse para salvar a su hermano menor.

“Ahora, pues, te ruego que tu siervo quede en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos.” (Génesis 44:33)

Mensaje: La verdadera transformación se ve en la capacidad de poner al otro por encima de uno mismo. El amor y la entrega son señales de un corazón restaurado.

Yo soy José

El silencio en la sala era profundo. José ya no podía contener más la emoción. Hizo salir a todos los sirvientes y, quedando a solas con sus hermanos, rompió en llanto. Con voz entrecortada reveló lo que habían esperado escuchar durante años: “Yo soy José, vuestro hermano, al que vendisteis a Egipto.”

El impacto fue indescriptible. Sus hermanos quedaron mudos, llenos de temor y vergüenza. La memoria de lo que habían hecho volvió con fuerza. Pero José, lejos de condenarlos, les habló con ternura. Les aseguró que todo había sucedido bajo el plan de Dios, quien lo había enviado por delante para preservar vidas en medio de la hambruna.

“No os entristezcáis ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.” (Génesis 45:5)

Mensaje: El perdón genuino no busca culpables, sino reconocer el propósito divino en medio de las pruebas.

El llanto del reencuentro

José abrazó a Benjamín con un llanto tan fuerte que se escuchaba en toda la casa. Luego besó a cada uno de sus hermanos, derribando los muros del pasado. El perdón se convirtió en abrazo, y el dolor en restauración.

Los hermanos, antes temerosos, hallaron consuelo en las lágrimas sinceras. Fue el inicio de una nueva relación, ya no basada en la

envidia ni la traición, sino en la gracia.

“Y se echó sobre el cuello de su hermano Benjamín, y lloró; también Benjamín lloró sobre su cuello.” (Génesis 45:14)

Reflexión: A veces una lágrima sincera sana lo que años de distancia no pudieron curar.

¿Puedes perdonar como José?

Nueva vida en Egipto

La noticia del reencuentro llegó pronto al faraón, quien se alegró y

ordenó que la familia de José viniera a habitar en Egipto. Se les daría lo mejor de la tierra para vivir en abundancia y seguridad. José envió carros y provisiones para traer a Jacob y a toda su casa.

Cuando Jacob oyó las palabras y vio lo que su hijo había enviado, su espíritu revivió. No podía creerlo: José, el hijo perdido, estaba vivo y gobernaba Egipto. Con esperanza renovada emprendió el viaje, llevando consigo la certeza de que aún en medio del dolor, Dios había obrado a favor suyo.

Llegarían a una tierra extraña, pero protegidos bajo el cuidado de Dios y la provisión de José. Aquel traslado marcaría un nuevo capítulo en la historia de Israel: el inicio de una nación que, aunque crecería en Egipto, jamás perdería la promesa de volver a la tierra dada a Abraham.

“Y dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré y le veré antes que yo muera.” (Génesis 45:28)
Mensaje: Dios no solo restaura lo perdido, también abre caminos de esperanza hacia un futuro mejor.

Jacob ve a su hijo

El momento tan anhelado llegó: Jacob vio a José después de largos años creyéndolo muerto. La emoción fue incontenible. José corrió a abrazar a su padre y ambos lloraron largamente. Aquel encuentro borraba años de tristeza y renovaba la esperanza en el corazón de Jacob.

El anciano patriarca exclamó con voz quebrantada: “Muera yo ahora,

ya que he visto tu rostro y aún vives.” (Génesis 46:30). No había mayor consuelo para un padre que recuperar al hijo perdido.

Este reencuentro no solo fue una victoria personal, sino un cumplimiento del plan divino: la familia de Israel sería preservada en Egipto en tiempos de hambre. José comprendía que todo lo vivido, desde la traición hasta su exaltación, había sido la manera de Dios de obrar salvación.

Reflexión: Dios tiene el poder de restaurar lo que creíamos perdido para siempre. El reencuentro es la evidencia de su fidelidad.

Bendiciones y despedidas

Jacob, ya anciano, reunió a todos sus hijos alrededor de su lecho. Con voz temblorosa pero firme, les recordó cómo Dios había sido fiel en cada etapa de su vida. Uno a uno, los miró a los ojos y pronunció palabras de bendición, palabras que no solo hablaban del presente, sino también del futuro de cada tribu que nacería de ellos. Fue un momento lleno de solemnidad, de memoria y de esperanza.

Sobre José, Jacob extendió sus manos y lo bendijo con gratitud especial. No había olvidado las lágrimas derramadas cuando creyó que lo había perdido para siempre. Ahora, al verlo frente a él, sintió que su vida estaba completa. “José, hijo amado, árbol fructífero junto a la fuente… sus ramas se extienden sobre el muro” (Génesis 49:22). Con esas palabras, Jacob reconocía no solo la vida de José, sino la obra de Dios en ella.

Este instante nos enseña que cada despedida puede convertirse en un acto de amor y fe. Jacob no se fue dejando quejas, sino transmitiendo legado. Sus palabras recordaban que la verdadera herencia no son las riquezas materiales, sino la fe en Dios y la unidad familiar.

Reflexión: Las bendiciones de Jacob nos invitan a pensar qué huella queremos dejar en quienes amamos. Cada palabra de aliento, cada acto de amor, puede ser la semilla de una nueva historia.

¿Qué sueñas para tu futuro?